

El maestro
detrás del mito
Hugo Argüelles

MARÍA ANTONIA VALLE COLÓN

Sí... y seré feliz. Tú, me verás después (porque no quiero que dejen de cantar los coros mientras me voy) pero después... me verás y comprobarás lo que ahora te digo: porque aún muerta, estaré sonriendo.
Doña Isabel de Moctezuma, Acto I, Águila Real.

A pesar de que en sus últimos días en el hospital los dolores eran insoportables, quiero creer que trascendió ese preámbulo agónico como invitado de honor de la calaca, su musa y profesora, y que al darse el abrazo de Bienvenida, Hugo esbozó su sonrisa Argüelleana mientras se despedía de nosotros diciendo: Admiradores, alumnos, amigos y enemigos todos, aún muerto, estaré sonriendo.

Son las diez. Inicia el rito

Llego a la casa de Hugo a esta primera clase del taller con la misma expectativa que tuve cuando asistí a su primera clase en SOGEM: ¡ESTOY EN LA CLASE DE HUGO ARGÜELLES! La ceremonia inicia al tocar la reja, me reciben los ladridos de los perros y franqueo la entrada para cruzar por el pasillo-tramoya con las fotos de Hugo y sus amigos, monstruos del teatro, la danza y la literatura; transcurro por este túnel de luminarias y llego al salón del fondo, me siento en la primera silla a la mano, porque ya está casi lleno. En los asientos, dramaturgos incipientes y en el techo y las paredes ángeles y querubines que son celadores de su propia y cara antigüedad, me distraen algunos alebrijes y eventualmente también algunos ratones que escuchan la clase mientras comen maíz (previsión que toma Hugo para evitar que destrocen alguno de sus libros), después de unos minutos, siempre creando una expectativa por su llegada, aparece Hugo. No sólo llega, entra a escena.

Las clases

Roger.- ¿Crees que nada más soy tu hijo? ¡Soy un sinfín de fuerzas que fueron! ¡Otras que son y más que serán! ¡Soy también una multitud de animales en constante mutación! ¡Deduce lo que puedo hacer con todas mis fuerzas y todos mis animales al mandarlos sobre ti! ¡Y, te participo: estoy trabajando en eso! ¡Ajá, en tu destrucción!

Doris.- No me interesan tus neurosis. Todo lo que quiero saber es ¿cuándo nacerás?

Segundo Cuadro, El Cerco de la Cabra Dorada.

Tuve la suerte (gracias fatum) como todos mis compañeros de las primeras generaciones de SOGEM, de tener como maestros en dramaturgia a Hugo Argüelles, Vicente Leñero y Jesús González Dávila. Vicente, el estímulo constante para que experimentáramos todos los proyectos y mejor si se salían de las normas, “¿y por qué no?” como su frase mágica. Jesús, amable pero incisivo para desmenuzar la raíz de la acción dramática y Hugo Argüelles.

Hugo como guía, en el sentido más literal del término, dándonos a conocer los géneros teatrales, a través de los mejores autores mientras analizábamos las fábulas de Hedda Gabler, El zoológico de Cristal o El Deseo Bajo los Olmos entre muchas obras, atentos a la identificación de los personajes, del eros-tánatos, del desmenuzamiento de la gráfica aristotélica y de la exigencia de afinar el oído al diálogo. Escuchar siempre, entrenar al tímpano para que posteriormente pudiéramos asaltar con autorización y bendición Argüelleana la hoja en blanco. El inicio con los ejercicios de color, luego la espera del veredicto transpirando nuestra carga de adrenalina. La voz temblorosa, las manos sudorosas y las primeras lecturas sin atreverse a levantar la vista del papel, sintiendo la mirada del maestro y después la crítica afortunada o feroz, según fuera el escrito. Siempre ejercitar el diálogo: escuchar el habla en todos los niveles y ambientes, objetivo: la acción dramática, jugar con ella, parafrasear la realidad y hacerla más real que la realidad misma yendo a la raíz, al extremo de tus monstruos interiores y culminar (por fin) con la obra teatral... y salir feliz esa noche, porque a Hugo le gustó y nos había felicitado.

Las noches del vips

Saliendo de las clases del taller en casa de Hugo, venía el plus. ¿Qué disfrutamos más, las clases o las conferencias en los recintos anaranjados del Vips, o los del Sanborns? Si de las primeras salíamos alegres, deseosos de escribir, de las segundas yo recuerdo el entusiasmo que a duras penas conteníamos, ¿cuál dormir? ¿Cómo desperdiciar esa noche con el sueño cuando saltaban ideas para un diálogo, un cuento, un poema? Había que seguir escribiendo hasta que el sol saliera y tuviéramos que irnos a trabajar ¡maldita sea! Hugo se prodigaba en el relato y renacía en sus células dramaturgicas cada madrugada en el Vips, alrededor de su cena de dieta y de nuestras tazas de café (descafeinado) que iban llenando cuatro, cinco veces las meseras. Escuchábamos las anécdotas de las producciones y los estrenos, las referencias al diario de vida de Juanito Chupité y Pepita Pubis pululando en el medio, queriendo alcanzar el estrellato. Las frases diestras sobre todos los que destacaban, sea por talento, sea por escándalo: “Bueno, Irma Serrano no deja de ser una cosa graciosa que llegó de Chiapas”; la importancia del triunvirato autor-director-actor, el amor al teatro de texto, básico para que la dramaturgia mexicana sea reconocida internacionalmente, su encuentro con los grandes del teatro: Martha Luna, Enrique Alonso, Carmen Montejo, Alicia Montoya, Germán Robles, etc. etc., sus inicios en la dramaturgia, en la homosexualidad, en la docencia. El abandono de la carrera de medicina, su trabajo oficinesco en Bellas Artes, la anécdota del asalto al Vips donde él dejó caer su reloj en la salsera y fue el único al que no robaron, la importancia de elegir siempre a los mejores actores, el mejor director, la mejor escenógrafa para garantizar que cada obra fuera un éxito. El enfrentamiento abierto de sus obras con la triada iglesia-poder-estado, el por qué elegía a cada actor en específico, el por qué sus heroínas eran eróticas, sobresalientes, fuertes y vitales. Era desbordante, nadie quería irse, queríamos permanecer con el oído atento, conociendo los bastidores de ese teatro que nos entregaba para que lo compartiéramos, sí y solo sí, lo entendíamos con la misma pasión.

El maestro

¡Entonces, dejadme continuar mi búsqueda y no esperéis que resuelva las vuestras! Lo he demostrado: obtuve, por mi pen-

samiento y mi modo de actuar, todo lo que me propuse y no puedo proponer a ustedes nada que no sea la propia afirmación. ¡Y sería ir contra el Creador el tratar de ahogarla, puesto que es una auténtica necesidad del alma! De él es de quien espero... y no de vosotros ni de ningún criterio humano.

Torquemada, El Gran Inquisidor

Generosidad como Maestro. Cuando Hugo recordaba a sus mejores alumnos y de otros que sin llegar al éxito teatral los seguía considerando sus alumnos, exultaba orgullo, simplemente nos recordaba los éxitos de Sabina Berman, Víctor Hugo Rascón, Jesús González Dávila y después los de Gabriela Yncán haciéndolos suyos. Repaso cómo nos conminaba a acudir a la lectura o al estreno de una obra de algún compañero del taller y los consejos que él mismo practicaba: tómate tu tiempo, te tienen que esperar, hoy eres la estrella.

Hugo promovió la edición de las obras de todos los que escribimos cuando menos una en su taller, apadrinó ante el público a sus alumnos, nos recomendó para trabajos, recompensó todo servicio, todo esfuerzo.

Pero también era des-pia-da-do con los que se alejaron, o tornaron sus ojos a otras latitudes (¡ay de ti si mencionabas



Leonel Maciel

que habías disfrutado de una obra de Emilio Carballido!, su archienemigo en el éxito): en picada al destierro.

Hugo también acrecentaba nuestra creatividad en todo momento. Añoro los ejercicios musicales de esas noches de taller. Y... ¿por qué no? Es de noche. Pongo el disco de (¿te parece bien Bizet para este ejercicio Hugo?) Las notas vuelan y se deslizan los dedos, un gato cruza por la vereda y una banda de murciélagos se desprende de los árboles, el ruido asusta al gato que se esconde entre los pastos, los murciélagos se alejan en perfecta formación, todo está en calma, la luna ilumina la vereda y yo sigo caminando sintiendo el frío nocturno..."

Las obras

Mariana.- ¿A qué horas será el entierro?

Piedad.- Está arreglado para las ocho de la mañana.

Mateo.- ¿Y si papá no se ha muerto aún? ¡Me parece muy temprano!

Piedad.- ¿Te parece temprano? ¡Gelasio y yo deberíamos estar en el solar a las seis!

Primer Acto, Los Cuervos están de Luto

Los cuervos están de luto fue la primera obra de Hugo que vi con la Compañía Nacional de Teatro. Fue la noche del descubrimiento. TEATRO MEXICANO POR HUGO ARGÜELLES. Salí del teatro Cuauhtémoc reviviendo los diálogos de Piedad, Mariana y Gelasio. EL TEATRO era eso. ESCRIBIR PARA EL TEATRO era eso. Esa noche imaginé historias, escribí un diálogo. Esa noche me hiciste soñar con el teatro Hugo.

El virus Argüelleano es metastásico. Chachita adulta es Rosa Fulvia de Los amores criminales de las Vampiras Morales, Virna González se desdobra entre Adelfa de la misma obra y la Catrina de La Señora del Hueso, Lilia Aragón es la seductora de Los Caracoles Amorosos y los Muertos Lujuriosos del Burdel del Cementerio, Angélica Aragón es Doña Isabel de Moctezuma en Águila Real e Ignacio López Tarso es El Gran Inquisidor... ¿para qué seguir?

Cumpleaños y homenajes

Ella.- ¿Pero no te das cuenta que es el colmo de la vanidad y el exhibicionismo? ¡Hace dos meses que toda Roma sabe que te dieron tu coronita!

Él.- Y toda Roma deberá saber que desde entonces no me la he quitado. Y tal cosa no puede extrañarle más que a los imbéciles; porque todo mundo sabe que los poetas somos algo extravagantes.

La Corona del Poeta, Concierto para Guillotina y 40 cabezas

Tengo frente a mí las fotos de Hugo en las fiestas de cumpleaños que le hacíamos en el taller. Hugo bailando la conga, después de que los del coro entonamos "una hermosa y perfecta oda laudatoria irrepitible y escrita única y totalmente para honrarte en este precioso día de tu cumpleaños Hugo". Y cómo olvidar cuando develó su busto de oro(pel) con su efígie entornada en sonrisa macabra. Y por cierto ¿Cuándo veremos un busto real en bronce de Hugo? Ya quedaron atrás las pri-épo-cas de la censura política en su natal Veracruz para El Retablo del Gran Relajo (fue excomulgado, perdón, exonerado y nombrado hijo predilecto), acudimos a varios de sus homenajes (afortunadamente en vida) que le dieron las autoridades políticas y artísticas del país. ¿No vale la pena considerarlo en estas panisperredepriísticas épocas? Ustedes saben, ellos saben, todos sabemos, que a él... le hubiera encantado.

Dos de enero

¿Quién nos asegura que lo que hay detrás de la muerte, no sea sino una gran fantasía u otra broma, otro juego de luces y sombras como lo es la vida?

HUGO ARGÜELLES

Cada dos de enero ocurren dos momentos especiales, el cumpleaños de Hugo y el de mi mamá (atrás de la raya, Chimino, animal del demonio, hagamos espacio al lugar común: madre solo hay una) ¿Y Hugo? ¡Pero por supuesto, irrepitible! Fecha señalada con celeste y bermellón en el calendario.

Siento orgullo de haber sido su alumna y haberme alimentado dramaturgicamente de sus clases (y de sus apuntes, que ya he visto como libro de dramaturgia con otro "autor").

De Hugo se ha dicho todo: Maestro, Dramaturgo exitoso y Hombre de desafíos y enemigos.

Hemos brindado contigo y por ti y lo seguiremos haciendo.

Va mi cariño Maestro, donde quiera que andes bailando la conga con la calaca. 🍻